

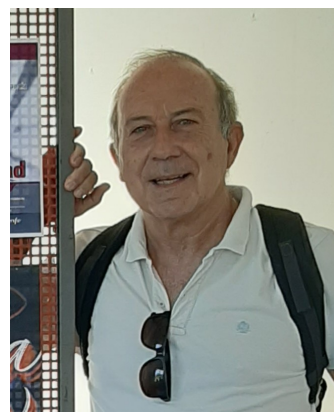
EDITORIAL

Nº 34; Julio de 2021

Mario Viché González

marioviche@quadernsanimacio.net

<http://marioviche.es>



COOPERANDO DESDE EL ENCUENTRO Y LA ÉTICA ACADÉMICA

Una de las cosas que ha visibilizado la desaceleración y la suspensión de las actividades formativas y de intercambio físico, fruto de la pandemia, ha sido la posibilidad de reestructurar lazos de amistad, afinidad, fidelidad académica y cooperación a través de las redes sociales.

Al margen de dinámicas mercantilizadas y mediáticas, la pandemia nos está posibilitando reposicionarnos en las redes académicas, sociopolíticas y de adhesión a personas y narrativas de reinterpretación de la realidad.

En las redes hemos encontrado nuevas ideas, otros pensamientos, nuevos paradigmas para analizar y replantear una sociedad en constante evolución. Y en las redes nos hemos reencontrado personas que compartimos visiones convergentes del mundo que nos rodea y utopías coincidentes.

La red nos ha permitido a muchas de nosotres encontrarnos con los planteamientos de la decolonización, de la pedagogía indígena o de los paradigmas del Sur de la mano de Boaventura de Sousa Santos. La red nos ha permitido acercarnos a las prácticas socioeducativas superadoras del patriarcado, la mercantilización de nuestras vidas o el colonialismo excluyente.

La red nos han enseñado, de la mano de Denise Najmanovich, que es necesario una educación sociocultural basada en la dignidad y la convivencialidad superando los paradigmas de encuadramiento y control social sobre los que venía tejiendo el quehacer educativo.

La red nos ha enseñado que, más allá de nuestros territorios más cercanos, existen utopías realizables, movimientos sociales, dinámicas liberadoras, prácticas inclusivas con las que vale la pena colaborar y establecer lazos de afinidad, empatía y cooperación.

Y es que, como nos enseña Pablo Waichman, la cooperación no es una cuestión de crear estructuras institucionalizadas sino, ante todo, la capacidad del encuentro, del diálogo crítico, del intercambio y de la cooperación. Una colaboración fundamentada en una ética académica abierta al análisis crítico dialógico, a las comunidades y a las prácticas cotidianas de la ciudadanía.

Y es sobre esta ética, y desde un profundo humanismo en diálogo entre las filosofías de oriente y occidente, como nos aporta Leena Kurki, que somos capaces de entender el mundo postpandemia, generar dinámicas colaborativas de cambio social sostenible y, en definitiva, de encontrar la amistad y la solidaridad en contextos de convivencialidad.

Mario Viché González

Julio de 2021